

Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansión Comercial
Band: - (1949)
Heft: 3

Artikel: Los textiles suizos bajo los trópicos
Autor: Schlatter, Fred
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-797214>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 16.02.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>



Rio de Janeiro

Cuando todos los países del hemisferio del buen gusto han sacado ya partido desde hace tiempo de las nuevas creaciones de la moda, resultamos unos retardatarios a la fuerza, que no pueden disfrutar de es goce hasta pasados seis meses. Cuando París, en otoño lanza al mundo sus ideas nuevas, esos conjuntos tan tentadores, esos abrigos tan fabulosos, nuestra mente está preocupada porque vuelve el calor y tenemos que buscar vestidos para la playa, vestidos ligeros y soportables. Cuando, a su vez, nos toca el otoño, las siluetas que hasta aquí nos llegan viniendo del Norte, nos dan a entender cuán poco imaginativos éramos y sentimos que se termine una estación



Trajecito en tejido suizo de la « Galería Carioca de Modas ».

Los textiles suizos bajo los trópicos

antes de habernos podido resarcir de nuestro retraso en la moda.

Pero como tenemos que saber vivir con nuestra época, sepamos también vivir con la estación. En el momento en que escribimos estas líneas, cuando en los países europeos va la gente de veraneo, para nosotros en el Brasil es la temporada de invierno, suavizada por la clemencia de los trópicos. También es la *temporada* para el gran mundo, la de las carreras de caballos. El magnífico hipódromo del « Jockey-Club » está ubicado precisamente en la región de Río de Janeiro que reúne la mayor elegancia y puede contener todo lo que ese país posee en cuanto a mujeres bonitas, cosa en la que, como es sabido, esta tierra es pródiga. Pero hay algo que no podemos por menos de sentir: el abuso de color negro para todas estas reuniones. La Brasileira, al creer que no puede haber tualeta de fiesta que no sea negra, es causa de esta exageración que no podemos comprender en un país de tanto sol, tan sólo porque París ha utilizado este color desde siempre con gran profusión pero muy sabientemente. Pero no saquemos la conclusión de que no se ven otros colores; también hay bellísimos vestidos de tafetán, listados ingeniosamente, estampados con cálidos tonos, que aportan su nota alegre y, el blanco, por contraste, le opone su claridad.

Siempre se recurre a los bordados suizos cuando se trata de dar una pincelada delicada a un modelo que, sin ellos, resultaría demasiado severo, y siempre es San-Gall quien viene en auxilio de los vestidos que lo reclaman, con sus felices combinaciones de encaje. El organdí liso, pero sobre todo bordado, que no se aprecia más que cuando lleva el rótulo de « importado de Suiza », puede verse por doquier en las tiendas. Hoy día, se le puede considerar como el primero y el más importante representante de la industria textil suiza en el Brasil.

A parte de la tualetas de vestir para las grandes reuniones y para los pe-

queños acontecimientos de sociedad, existe también la moda de calle, de tarde, de deporte, y de ello resulta una variedad muy profusa. Sin embargo, la ausencia casi total de los abrigos hace sentir que no se puedan adaptar a este clima los maravillosos abrigos parisienses. Las mujeres que pueden soportar un exceso de ropa, llegan hasta llevar abrigos de pieles! ... y estas forman legión.

En cambio, el traje hechura sastre domina en la calle. Para él, sigue dominando la línea clásica. Parece existir dificultad para que se admita la fantasía, pero, sin embargo, los modelos que se apartan de la silueta masculina son recibidos con la exclamación halagüeña de « muito bonito », lo que no impide que predomine la rutina. En esta estación, todos los trajes hechura sastre son de lana. Aunque muchos hombres adoptan la tela blanca para todo el año, a la mujer, por su parte, le gusta distinguir las estaciones. Algunos, aunque muy escasos, modelos de vestidos han sido confeccionados con fibrana imitando lino, pero más vale que no hablemos del pesar que suscita la imposibilidad de importar por ahora esos tejidos tan propios para el cielo brasileño. Contentémosnos con saber que los tejidos suizos, aunque son escasos y ya no entran en el país, siguen estando representados por algunos modelos que sirven para mantener viva la fama indudable de esta industria.

En cuanto a los trajes de calle, nos perderíamos si pretendiéramos describirlos todos, tan variada es la moda que rige sus líneas, tanto abunda la diversidad de materiales que los componen. Los cambios de temperatura en julio y agosto son tan rápidos de una hora a la siguiente, que suele ser un verdadero problema el acertar cómo debe uno vestirse. Al fin y al cabo, quizás sea precisamente esa diversidad la que da a Río de Janeiro su verdadero aspecto de ciudad de los contrastes.

Fred Schlatter.